

CAPITULO 19

LOS GRUPOS HUMANOS EN LA PREHISTORIA DE ENCIA Y URBASA. ANALISIS CULTURAL DE ASENTAMIENTOS, SISTEMAS DE EXPLORACION, MODOS DE VIDA Y RITOS DESDE EL NEOLITICO HASTA EL FINAL DE LA EDAD ANTIGUA: SINTESIS FINAL

Ignacio BARANDIARAN MAESTU
José Ignacio VEGAS ARAMBURU

1.- EVALUACION DE LOS DATOS DISPONIBLES

Los datos que ahora tenemos para estudiar la Prehistoria tardía de Encia y Urbasa han aumentado considerablemente con respecto a lo que la Arqueología de hace medio siglo disponía. Pero no son todavía mínimamente suficientes como para permitir un razonamiento trabado muy seguro entre las etapas y modos de vida suscitados en ese territorio. Tampoco son similares las condiciones de recogida de las diversas colecciones de evidencias: por lo que no es correcto su uso indiscriminado.

Han pasado cerca de setenta años desde que la importante actividad arqueológica desarrollada por T. de Aranzadi, J.M. de Barandiarán y E. de Eguren aportó los datos básicos para el reconocimiento de parajes de Encia y de Urbasa como zonas de concentración dolménica: de referencia obligada al contexto cultural del "Neo-Eneolítico". El carácter prehistórico del altiplano se ceñía, pues, a un lote de restos coherentes y homogéneos (los depósitos funerarios colectivos en megalitos) de una etapa concreta de la Antigüedad.

Los años transcurridos han añadido nuevas referencias, sobre todo acrecentadas por el esfuerzo de los firmantes de esta Beca en el plazo de su disfrute. De forma que, cuantitativa y cualitativamente, se ha incrementado de modo notable el repertorio de datos utilizables, tanto en yacimientos como en colecciones de instrumentos. Además, se ha ampliado sensiblemente el ámbito temporal (desde el Paleolítico Antiguo a la Alta Edad Media) y funcional (lugares de taller, de habitación o de paso, aparte de los depósitos funerarios) referido en esos inventarios.

El método de control de los yacimientos arqueológicos según el sistema denominado de las coordenadas cartesianas se ha aplicado plenamente a todos los sitios prospectados o excavados por nosotros en Encia o en Urbasa. En la parte alavesa de la sierra se trabajó así, entre 1976 y 1984, en la excavación de los túmulos de Itaida Norte (dolménico), de Urkibi, de Burandi, de Iturritxo (3 "monumentos"), en los círculos de Gaztalamendi y de Mendiluce, en el sitio de Arrigorrista y en catas de prospección en cuevas de Itaida y Las Lachas, en sitios al aire libre de Igorita y del camino de Legaire a Guaran y puerto de Vicuña y alrededores de los menhires de Itaida y de Mendiluce. En el lado navarro de Urbasa por coordenadas cartesianas se excavaron un túmulo del paraje de Aranzadua, el supuesto dolmen de Jua-kosoro y el yacimiento del abrigo de Portugain y se realizaron catas de sondeo en los lugares de calzada de Bioi-

za, yacimientos de carretera de Limitaciones, Mugardua (Norte y Sur)...: entre 1981 y 1985.

Las excavaciones de antaño y de ahora pretendían la misma minuciosidad en la recogida: se empleaba entonces al cribado total de las tierras contenidas en los monumentos, aunque se descuidaran —a nuestro entender— los controles más precisos de posición topográfica de las evidencias en el seno del monumento o se ceñiera el trabajo de extracción del sedimento a la zona estrictamente cameral.

Los lógicos cambios en el método de recogida de los restos en excavación se pueden expresar, muy didácticamente, sobre el ejemplo de algunos dólmenes excavados a inicios de la década de los años 20 y de otro en el que se trabajó hace apenas 5 años. El hecho de que aquí se levantaran la cámara y la mitad del túmulo en su totalidad —además de una buena zona circundante al monumento funerario— hace que aumente sensiblemente la cantidad de material arqueológico recuperado con respecto a lo que la metodología habitual antaño (trabajando exclusivamente en el sedimento contenido en la cámara) obtuviera.

EL DOLMEN DE LEGAIRE NORTE

Fue excavado en 1920 por Aranzadi, Barandiarán y Eguren: se trabajó exclusivamente en su cámara (de unos 0,80 m² de planta, por 0,64 cm. de profundidad), cuya tierra cribada dio 9 evidencias de sílex, 1 de cerámica y 33 restos óseos humanos (más fragmentos inclasificables).

EL DOLMEN DE LA CAÑADA NORTE

Fue excavado por Aranzadi y Barandiarán en 1921: en su cámara de 3,5 m² de superficie había una masa de tierras revueltas en las que se recuperaron 4 evidencias de sílex, 5 de elementos de adorno, 81 fragmentos de cerámica, 2 utensilios metálicos y 346 restos óseos humanos (aparte de fragmentos no contados).

EL DOLMEN DE ARTEKOSARO

Fue excavado por Barandiarán y Eguren en 1921: de su cámara de 1,98 m² de planta se extrajeron tierras que, en criba, proporcionaron 6 restos de sílex, 6 piezas de adorno, fragmentados cerámicos (no contados), 436 piezas óseas humanas (aparte de fragmentos menores).

EL DOLMEN DE ITAIDA NORTE

Se excavó, en cuatro campañas entre 1978 y 1981, por J.I. Vegas, trabajándose al detalle en 129 m² de superficie en los que se incluyen 3,5 (osea el 2,71% del área examinada) correspondientes a la cámara, 11 (el 8,53%) al túmulo inmediato, y 114,5 a las zonas circundantes (88,76%). El cuadro sinóptico de hallazgos en cada uno de esos tres lugares (cámara, túmulo y zonas circundantes) ofrece los siguientes lotes de evidencias:

	cámara	túmulo	resto	total
restos de sílex	5	48	24	77
pulimento	0	6	4	10
elementos de adorno	1	0	0	1
fragmentos cerámicos	30	282	521	833
restos metálicos	0	8	7	15
restos óseos	41	19	0	60
carbones	1	5	4	10
Totales	78	386	560	1006

Este control "total" de lo relacionado con el dolmen de Itaida Norte (y no sólo de la cámara funeraria como se hizo en las excavaciones de Legaire Norte, La Cañada Norte y Artekosaro) ofrece un repertorio ampliamente incrementado de evidencias arqueológicas: puesto que sólo el 7,75% de lo hallado en el monumento de Itaida proviene de la zona de cámara, frente al 36,58% hallado en el ámbito inmediato tumular y el 55,66% recogido en el terreno adyacente próximo. Proporción que se perfila más aún, suprimiendo el efectivo de carbones y de restos óseos y calculando la densidad de los hallazgos arqueológicos en cada uno de esos tres conjuntos, a saber: 10,28 hallazgos por m² en la cámara de Itaida, 31,27 por m² en el túmulo y 4,86 por m² en la zona adyacente. Lo que parece expresar muy claramente que la mayoría de lo encontrado se concentraba en túmulo y cámara (triplicando en el túmulo la densidad de hallazgos de la cámara: acaso, pero no sólo, porque muchos elementos depositados inicialmente en la cámara habrían sido extraídos y dispersos por el túmulo); siendo escasísimo lo que se recogió en la zona adyacente al monumento. Por otra parte, los restos óseos se concentran mayoritariamente en el espacio cameral (donde son 11,71 restos por m² de su superficie), frente al efectivo reducido procedente del túmulo (1,73 por m²) e inexistente en las zonas adyacentes.

Lo sugerido por la excavación total del monumento de Itaida Norte permite suponer que de haberse levantado del mismo modo los otros monumentos dolméticos de Encia o de Urbasa se dispondría ahora de un repertorio de evidencias menores (utillaje o restos humanos) más elevado. Aceptando, de cualquier modo, que no debió de ser la misma la riqueza de unos y otros yacimientos. Así, hemos controlado el contenido de las cámaras dolméticas en los 4 dólmenes tomados como referencia, calculando la densidad de ambos lotes de evidencias (industriales o ajuares; de restos óseos), advirtiendo que en esos lotes el conjunto de Itaida Norte resulta ser sensiblemente más pobre que estos otros tres dólmenes excavados anteriormente:

	Itaida	Legaire	La Cañada	Artekosaro
área en m ² de su cámara	3,50	0,80	3,50	1,98
restos óseos recogidos ahí	41	33	346	436
densidad de restos óseos por m ²	11,71	41,25	98,86	220,20
evidencias industriales	17	10	92	22
densidad de ev. industriales por m ²	4,86	12,50	26,29	11,11

Las colecciones reunidas para su presentación en esta "Beca" resultan muy nutridas. Puede asegurarse que apenas se había retenido nada de hallazgos al aire libre en los trabajos del primer tercio del siglo y sólo lotes exiguos en las prospecciones que precedieron a la intervención de nuestro equipo. Sin que estemos seguros de poder afirmar la entidad propia de los lugares de procedencia de esos lotes de instrumentos aportamos ahora colecciones importantes de media docena de sitios. Su recogida, básicamente por E. Redondo para la parte de Urbasa y por J.A. Madinabeitia con F. Galilea para la de Encia, se ha llevado con asiduidad, si bien su metodología en sistema cuadrulado se pudiera haber mejorado: aunque las condiciones de los propios sitios y las particulares de urgencia de alguna de las recogidas no hicieron viable el desarrollo de un método más sistematizado. Nuestros propios controles de referencia en Argutxi (Encia) y Mugardua Norte (Urbasa) aseguraron la plena puesta en práctica de un sistema "moderno" de prospecciones: pero no aumentaron la entidad de las colecciones ni, probablemente, la significatividad estadística de la muestra retenida.

a.- Dataciones absolutas en yacimientos de Encia y Urbasa

Las circunstancias de los yacimientos conocidos en la sierra son, en principio, pésimas para la adecuada conservación de muestras susceptibles de datación por el C14. Muchos yacimientos han sido removidos en diversas ocasiones; en casi todos el depósito arqueológico es muy somero (con la consiguiente contaminación por raíces, agua, toperas, humus...); y se conservan muy mal los restos orgánicos. Por todo lo cual es excepcional la posibilidad de disponer de la mínima cantidad necesaria (en huesos, maderas, carbones...), y no contaminada, que los laboratorios exigen para proceder a su datación.

Hasta el momento hemos conseguido fechas de cuatro estaciones excavadas en el último lustro en Urbasa (Portugain) y Encia (Urkibi, Burandi y Gaztalamendi). En años C14, según vida media de Libby, sin calibrar ni corregir:

- El abrigo de Portugain

Fue ocupado, como lugar de talla del sílex, a fines del Paleolítico Superior (Magdalenense terminal o Aziliense), acabando la última glaciación. Una muestra de huesos se ha datado en 8420 ± 90 años a. de C. (análisis GrN. 14097).

- El túmulo de Urkibi

Se construyó durante la Segunda Edad de Hierro; una muestra de su depósito ha dado una antigüedad de 395 ± 95 años a. de C. (I. 11365).

- Los restos de Burandi

Corresponden a una chabola de la Edad Antigua tardía: dieron los 390 ± 80 años después de Cristo (I. 12523).

- El monumento de Gaztalamendi

Había sido erigido en el Eneolítico, siendo posteriormente usado con distintos fines: a una de esas etapas de reutilización, en el siglo XV, corresponde la fecha

obtenida por el C14: los 1.440 ± 80 años después de Cristo (I. 12086).

De las fechas absolutas hoy disponibles en la Prehistoria vasca se deduce, en consonancia con lo sabido en zonas próximas del Sudoeste europeo, un cuadro general de cronología en el que se inscriben las situaciones culturales acaecidas en Encia y Urbasa. En una presentación sintética:

- **El Epipaleolítico (Mesolítico)**, desde el milenio IX a los siglos centrales del V milenio antes de C.
- **El Neolítico**, desde la segunda mitad del V al primer cuarto del III milenio.
- **El Eneolítico (Calcolítico) y Bronce Antiguo**, con pleno desarrollo en la segunda mitad del III y primer cuarto del II milenio a. de C.
- **El Bronce Pleno y Final**, en la segunda mitad del II milenio.
- **La Edad del Hierro (Primera y Segunda) y Protohistoria**, dentro del I milenio a. de C.
- **La época de romanización**, en los cinco primeros siglos de nuestra Era, empalmando con la *Alta Edad Media*.

b.- Secuencias estratificadas y fósiles directores

Ni estratigrafías ni fósiles directores son suficientes en Encia y Urbasa; e, incluso, algunos de los utilizables presentan características de relativa devaluación.

En sentido estricto, no conocemos en la Sierra un solo lugar concreto donde se sucedan, en unidades de depósito claramente diferenciables, varios niveles arqueológicos intactos. Pero hemos controlado algunas situaciones en que parece conservarse casi en su integridad una entidad sincrónica de formación de suelo en el que se incluyen diversos elementos culturales: es decir, un depósito relativamente intacto.

En el caso del contenido de algunas cámaras dolménicas y de depósitos funerarios bajo túmulo su utilización en un período de tiempo algo dilatado no fue tan amplia como para interrumpir —de modo que no escapara al control arqueológico— la coherencia cultural de los lotes de ajuares o de los ritos aplicados en los cadáveres acumulados en esos cenotafios. En Encia y Urbasa no hay “intrusiones” evidentes (como la atribuida al “momento” o “cultura” campaniforme en otros dólmenes, vascos o no) sino violaciones reiteradas del contenido de las cámaras: rompiendo una y otra vez algunos elementos (cerámicas, restos óseos), revolviéndolos y hasta dispersando por la superficie del túmulo parte de lo que se depositó en el interior de la cámara. En situaciones extremas (así en Armorkora Aundia, Larrazabal Norte o Juakosoro) el expolio ha llegado a su límite. En otras ocasiones los lotes antropológicos y arqueológicos recuperados (tal en La Cañada, Itaida Norte, Artekosaro, Puerto Viejo de Baquedano I, Urkibi o Zurgaina), aunque disminuidos y revueltos, ofrecen una entidad cultural coherente.

En el monumento de Mendiluce todo el depósito de ocupación se ofrece en un “horizonte” estratigráfico conexo: forma un “nivel” propio sobre el suelo natural del collado y está adecuadamente protegido por —y diferenciado de— el manto superficial del terreno. Puede decirse lo mismo de la buena conservación intacta de zonas del perímetro del monumento de Urkibi.

Los sitios de ocupación “al aire libre” resultan, desde luego, los más vulnerables —por escasamente protegidos—

a los factores de remoción y desplazamiento de los depósitos originales: roturas y cultivos tanto como acciones humanas (trazado de pistas...), intervenciones animales variadas (cerdos hozando, toperas...) o procesos normales de transformación de los suelos por factores meteorológicos.

Las catas de sondeo realizadas en bastantes parajes de la Sierra sólo han retenido la seguridad de un depósito arqueológico intacto en contadísimos sitios al aire libre de Urbasa, datables en el Paleolítico Antiguo (Bioiza, Mugardua Norte) o en el Superior (Mugardua Sur) y en ninguno de la Prehistoria posterior.

La densidad de varios lotes de evidencias arqueológicas, muy coherentes culturalmente, en un espacio concentrado (sitio URB. 11) nos asegura el reconocimiento ahí de un agrupamiento de ocupación —un poblado—absolutamente desmantelado por labranza: aunque conservando en una extensión reducida y en un no amplio espesor la totalidad de los elementos técnicos no precederos que en él se produjeron y usaron.

Los depósitos arqueológicos protegidos en cueva o abrigo rocoso tienen mejores posibilidades de conservación. El yacimiento del abrigo de Portugain (ocupado a fines del Würmiense) conserva el depósito dejado por grupos dedicados a la talla del sílex. Acciones localizadas de crioturación “periglacial” y de toperas actuales afectan mínimamente la entidad intacta de ese muy importante estrato de Portugain, el mejor aducible al respecto en toda la Prehistoria que conocemos en Encia y Urbasa.

Sin que los hayamos controlado suficientemente, sendos horizontes de depósito *in situ* se habrían conservado en los yacimientos en cueva de Obenkun, Noriturri, Itaida I y, acaso, Las Lachas.

En ausencia de suficientes depósitos de estratigrafía intacta, las series de fósiles directores garantizados permiten perfilar las características culturales de diversos yacimientos de Encia y Urbasa. Acaso sea obvio recordar ahora algunos de esos puntos concretos de sólida referencia tipológica: tipos concretos de geométricos y de foliáceos entre otras categorías también muy sugestivas de piedra tallada (en bastantes emplazamientos de la Sierra); hachas a azuelas pulimentadas (también frecuentes); punzones de cobre (en La Cañada); diversas clases particulares de colgantes en hueso o asta o en piedra; variedad de cerámicas romanas (Terra Sigillata o Campaniense); algún elemento decisivo en cerámica a mano (así un cuello en Noriturri), frente a muchos pedazos de difícil referencia cultural; etcétera. No olvidando, desde luego, la significación intrínseca a los monumentos dolménicos. Y el mismo sentido que, como conjuntos bien estructurados, aseguran ricos lotes de varias evidencias (acaso no totalmente decisivas en una consideración individual) en sitios de máxima concentración: como los yacimientos bastante próximos del centro del Raso de Urbasa o de las campos de Legaire o el sitio URB. 11 y sus parajes aledaños.

c.- Análisis complementarios a la Arqueología

Aparte de los análisis inmediatamente arqueológicos (formas, técnicas y tipometría de las evidencias; y su análisis cuantitativo) lo hecho en otros aspectos complementarios en Encia y Urbasa es muy poco y evidentemente insuficiente. No siempre es fácil el disponer de muestras en cantidad bastante para abordar aquellos deseados análisis auxiliares o no se hallan en las mejores condiciones de conservación propia o de contexto estratigráfico.

Las determinaciones de caracterización antropológica física se elaboraron —a partir de las series más ricas recuperadas en la excavación de varios dólmenes de la Sierra en las dos primeras décadas de este siglo— por T. de Aranzadi con la cooperación de E. de Eguren. De los lotes menores recogidos por nosotros en Encia recientemente se ha producido una primera identificación por F. Etxeberria.

Nada se ha hecho en lo referente a Paleobotánica o a Paleozoología. Siete muestras de sitios de Encia y Urbasa han sido estudiadas sedimentológicamente por F. Alberto (en colaboración con J. Machín): son columnas más completas de Arrigorrista, Mugardua Sur y Mendiluce y muestras individuales de los monumentos de Itaida Norte (dolmen), Urkibi y Burandi y de la cueva de Itaida. Además el mismo F. Alberto había analizado hace una década formaciones de suelos (podsoles y otros), sin referencia antropológica, en la zona limítrofe de Navarra con Alava. Están en curso de realización sendas columnas de muestras para Sedimentología y para Palinología en el yacimiento del abrigo de Portugain.

Elementales análisis de composición se efectuaron sobre los dos punzones metálicos del dolmen de La Cañada. Del mismo modo sabemos de alguna experiencia —sin mayor control sistemático— sobre cocido natural de arcillas locales en el paraje de Iturritxo. Y de diagnósticos visuales de categorías petrográficas (identificación de fósiles, determinación cromática y de pátinas diferenciales, definición de texturas básicas), comparando utensilios y nódulos naturales de sílex del altiplano con otros de yacimientos arqueológicos de Burunda-Barranca y de Tierra Estella.

2.- PROCESO GENERAL DE EVOLUCION CULTURAL EN LA PREHISTORIA DE ENCIA Y URBASA

a.- Los condicionamientos del paisaje.

Los Mapas de las figuras 149 y 150 recogen la toponimia mayor de la Sierra y su compleja red de comunicaciones internas, así como los principales accidentes geográficos de sus parajes (alturas, rasos y majadas, fuentes, corrientes y balsas, etc.). Su examen detallado revela las profundas relaciones establecidas entre las circunstancias naturales y el aprovechamiento humano: el equilibrio entre la explotación por el hombre y las posibilidades de recursos presentes en el altiplano.

La distribución de las masas de arbolado (bosque) y de superficie despejada (rasos o campas) en la Sierra obedece, primeramente, a condiciones de los propios suelos, que, durante milenios, han permanecido inalteradas. Obviamente, también puede asegurarse esa continuidad en otras condiciones y recursos de Encia y Urbasa: los filones de sílex en cantera, los puntos de agua (manantial o embalsada), los parajes abrigados de las inclemencias climáticas, las vías naturales de más fácil acceso a —y de circulación por— el altiplano. De tal forma que las exigencias que hoy plantea al hombre el aprovechamiento de esas condiciones y recursos, suscitando diversos sistemas actuales o tradicionales de asentamiento y explotación, son genéricamente las mismas que hubieron de afrontar quienes hace cinco o seis milenios vivían en la Sierra dedicados a la extracción y trabajo del pedernal, a la explotación pastoril y, eventualmente, a una incipiente agricultura.

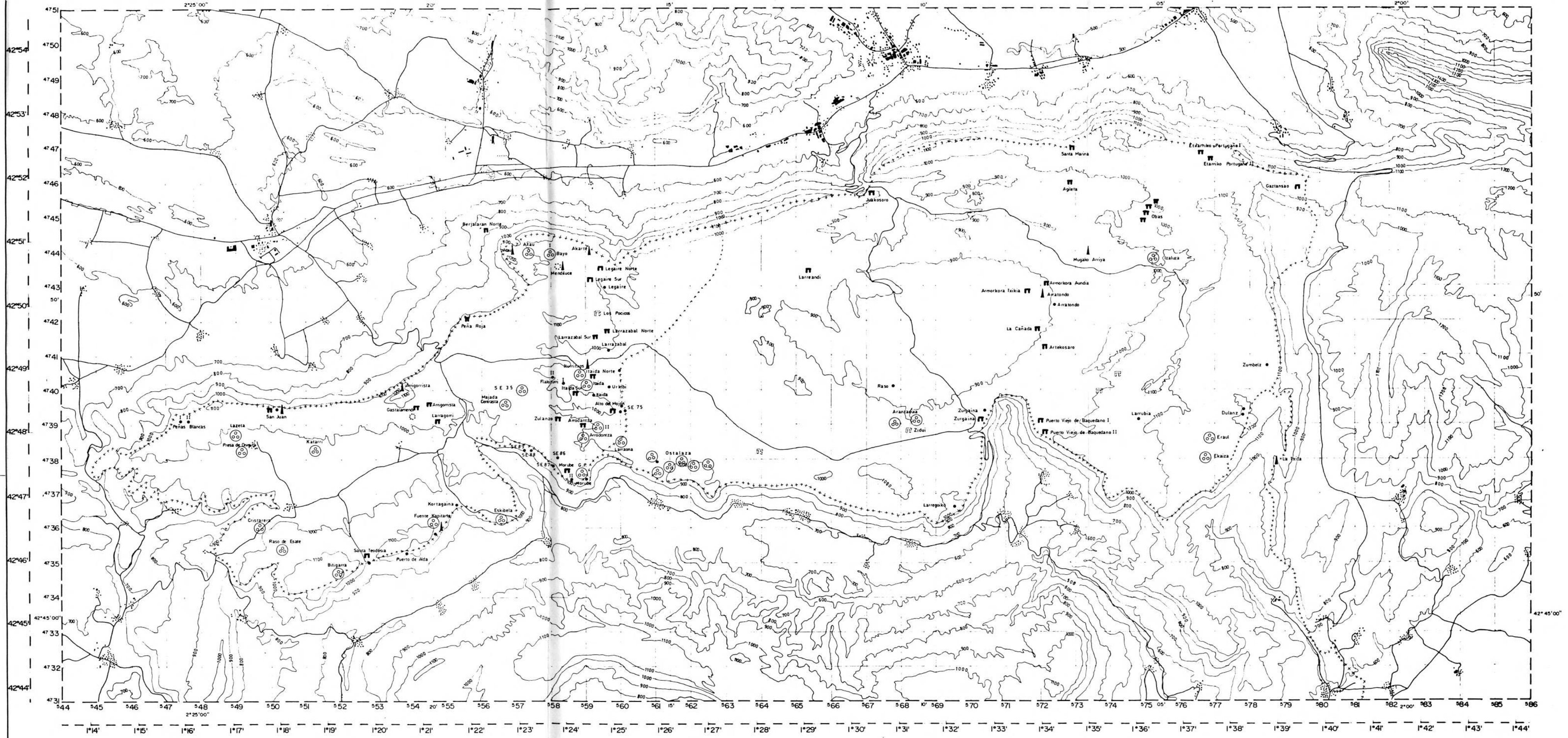
El trazado de caminos responde, en toda lógica, a la necesidad de asegurar una mejor comunicación de los territorios de alrededor (Llanada, Barranca, Burunda, Valle de Arana, Amescoas...) con el altiplano, y entre los diversos parajes que aquí arriba resultan de especial interés a los grupos humanos. De tal forma que se da otra notable coincidencia entre la red viaria (por elemental que fuere), los lugares ricos en recursos (minerales, botánicos, acuíferos...) y las zonas de mayor densidad de ocupación humana prehistórica o tradicional.

En el extenso Raso de Urbasa —donde se concentra hoy la mayor cantidad de majadas pastoriles, de edificaciones recientes, de rebaños, de fuentes y balsas, de caminos que se cruzan— se produjo en la Prehistoria post-paleolítica y hasta el final de la Edad Antigua una gran densidad, por parajes (como Arratondo, La Cañada, Palacio y Regajo de los Yesos, Aranzadua), de yacimientos arqueológicos de todo tipo (cuatro grandes sepulcros dolméticos, un menhir, dos campos tumulares, diez importantes conjuntos de depósitos al aire libre). En Encia el territorio de máxima presencia humana actual se corresponde también con la mayor concentración de evidencias arqueológicas: desde el camino de Larraona al Puerto de Andoin se suceden las campas de Itaida (dos dólmenes, un menhir, un campo tumular y tres túmulos aislados, dos estaciones al aire libre, dos cuevas) y de Legaire (dos dólmenes, un túmulo, cuatro menhires seguros, tres campos tumulares, varios restos al aire libre) y los parajes de Larrazabal e Igurita bien significados por sus evidencias prehistóricas. En otra proporción puede afirmarse que sucede del mismo modo en la relación presencia prehistórica tardía / presencia tradicional o reciente en cualesquiera de las campas, rasos o majadas y hasta zonas de cultivo menores: tales, como ejemplo, los casos alaveses de Arrodantza o Puerto de San Juan y de Santa Teodosia o los navarros de Larreandi, Ostalaza o Zatola.

Los yacimientos prehistóricos post-paleolíticos de la Sierra se llegan, pues, a estructurar por territorios “menores” según circunstancias de continuidad / contigüidad geológica, paisajística y de proximidad física perfectamente apreciables en cualquiera de los mapas generales (así los Mapas de las figuras 146, 147 y 148) en que hemos recogido lo que ahora conocemos al respecto. Incluso se pueden anotar caracteres de semejanza interna entre industrias recuperadas en sitios próximos al aire libre, como sugiriendo una real contigüidad (temporal o de uso: es decir, cultural) entre colecciones cercanas: por ejemplo, en los lotes de piedra tallada de las Fuentes de Gorlasaro, de Arafe y de Los Mosquitos, o entre las varias localizaciones del entorno de la balsa de Aranzadua. Aparte de la ya aludida constitución de “estaciones dolméticas” concretas articulándose dólmenes y algunos túmulos y menhires en ciertos parajes muy concretos de Encia y de Urbasa.

b.- La perduración del hábitat paleolítico

Seguros testimonios industriales del Paleolítico Antiguo (Achelense avanzado) y Medio (Musteriense) han sido reconocidos en varios lugares al aire libre del altiplano de Urbasa (Osaportillo / Mugardua, Bioiza, Aranzadua); donde se tallaba el sílex local, en probable relación con quienes por entonces ocuparon el destruido yacimiento de Coscobillo (Olazagutía). Ese panorama cultural se articula, sin duda, con los aún exigüos datos referidos en algún sitio



SIGNOS CONVENCIONALES

■	DOLMEN	●	TUMULO
⊞	DOLMEN DUDOSO	⊙	CAMPO TUMULAR
▲	MENHIR	⊛	CROMLECH O CIRCULO DE PIEDRA



Fig. 146.- Mapa general de monumentos megalíticos.

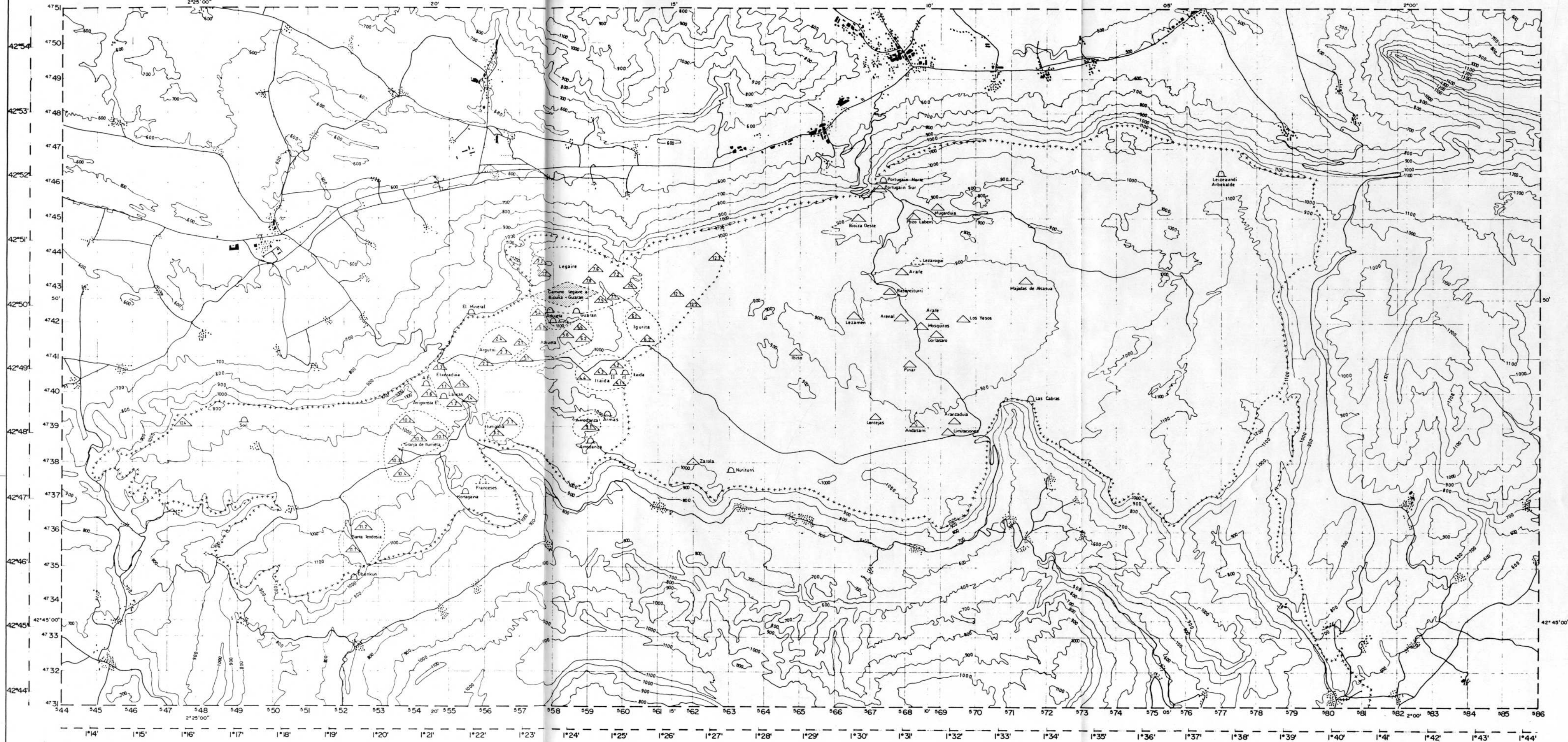


Fig. 147.- Mapa general de yacimientos en cuevas y estaciones al aire libre.

- SIGNOS CONVENCIONALES**
- ZONA DE YACIMIENTOS AL AIRE LIBRE
 - COMPLEJO DE YACIMIENTOS
 - △ YACIMIENTO AL AIRE LIBRE
 - △ YACIMIENTO AL AIRE LIBRE DUDOSO
 - △ CUEVA, ABRIGO, COVACHO, SIMA, etc.
 - △ CUEVA, ABRIGO, COVACHO, SIMA, etc. DE SITUACION IMPRECISA



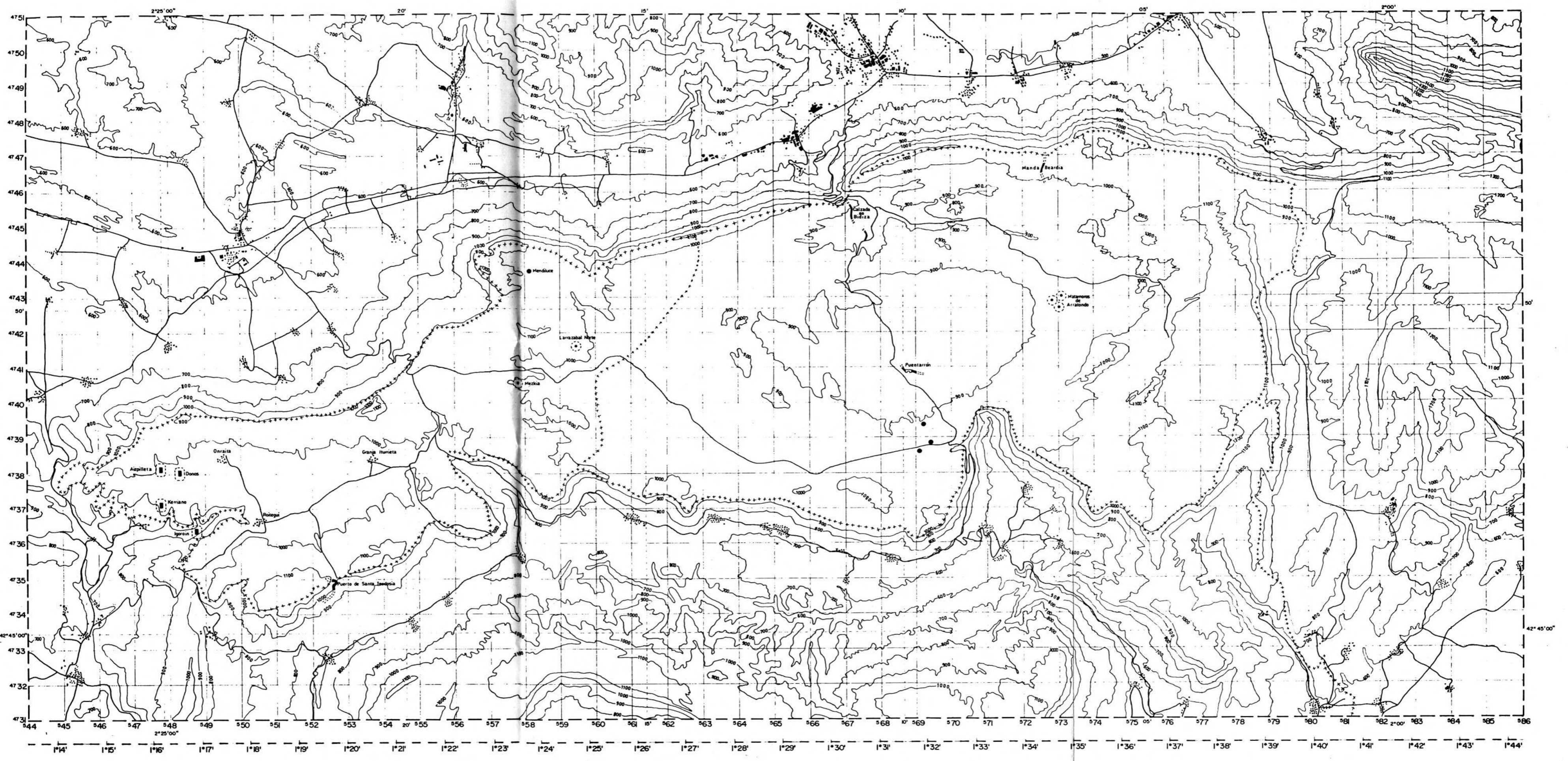


Fig. 148.- Mapa general de restos arqueológicos tardíos.

de la Llanada (así Aitzabal, junto a Vitoria) o del curso del Ega (Zuñiga, Estella).

Probablemente los rigores glaciales limitaron en la Última Glaciación (durante sus oscilaciones Würm III y Würm IV) los viajes de aquellos trabajadores del sílex al altiplano a expediciones de corta duración en estaciones más favorables. En el mismo lugar de Coscobilo —apenas a dos horas de camino del alto de Urbasa— se han identificado materiales arqueológicos atribuibles a los dos primeros tercios del desarrollo del Paleolítico Superior: acaso al Aurifaciense típico y, con más seguridad, al Gravetiense y el Solutrense. El estudio que actualmente tenemos en curso en Mugarduia Sur (en la parte central de la banda Norte de Urbasa) ofrece un sitio de acampada y talla empleado muy posiblemente en el primer tercio del Paleolítico Superior.

De fines del Paleolítico Superior o del inmediato Epipaleolítico antiguo (genérico o pre-geométrico) es el yacimiento del abrigo de Portugain, excavado en 1984 y 1985. Aún por concretar aspectos importantes de sedimentología y paleobotánica se ha evidenciado allí un típico y muy rico lugar de taller de sílex, en depósito intacto. El diagnóstico tipológico provisional de sus colecciones (con más de seiscientos utensilios con retoques clasificables, varios centenares de núcleos y elementos de avivado, y más de treinta mil restos menores de talla) revela la presencia de elementos propios del sustrato paleolítico normal y la ausencia de los fósiles directores propios (como los geométricos de retoque abrupto) o más habituales (raspadores discoides sobre lasca pequeña, número suficiente de piezas de dorso) del Epipaleolítico. Es así como comparando sus índices instrumentales con otros que se significan en yacimientos característicos del área francocantábrica tanto del Magdaleniense Final como del Epipaleolítico genérico (Aziliense o no) aparecen los efectivos a distancia estadística similar de unos y otros.

Quienes durante algún tiempo buscaron el refugio del paraje protegido de Portugain para desbastar, trocear y tallar el sílex ofrecen un hito seguro en la continuidad de la presencia humana en Urbasa desde estadios del Paleolítico Antiguo y Medio y del primer tercio del Superior. Portugain sirve de enlace con aquellos otros yacimientos de la Prehistoria post-paleolítica que certifican una más amplia expansión de grupos por todo el altiplano dedicándose, desde luego, a la explotación de las mismas canteras de pedernal pero ya, sobre todo, a otras actividades de explotación que requerirán un establecimiento más asentado y durable.

c.- La implantación de la actualidad climática y las innovaciones del Neolítico: los primeros grupos pastoriles y agricultores:

La introducción y arraigo del Neolítico tiene lugar en Europa Occidental al mismo tiempo que la instauración de las condiciones climáticas del período Atlántico: que se inicia hacia los 5.500 y dura hasta los 3.000 a. de C. Anotando, para el proceso cultural de la neolitización, como fechas límites más sensatas en estas latitudes las de los 5.000 a 4.500 años para su inicio y los 3.000 a 2.750 para su final (en transición a los albores del Eneolítico o Calcolítico).

Varias estaciones al aire libre de Urbasa han proporcionado lotes de piedra tallada cuya tipología encaja mejor en el Neolítico que en otras épocas prehistóricas inmedia-

tas. En Lezamen, Fuente de Los Mosquitos y raso de Zetola hay lotes un tanto heterogéneos que incluyen piezas atribuibles a una tradición del Paleolítico Superior con otras referibles sin dificultad a inicios de las Edades de los Metales. El conjunto de Fuente de Eviso se puede atribuir tanto a un Epipaleolítico como a un Neolítico con elementos geométricos. Y con bastante seguridad se debe afirmar una ocupación importante en el Neolítico de los sitios URB. 11 (yacimiento que parece evidenciar la existencia de una agrupación de chozas en poblado, de gran interés), de Aranzadua y de Andasari con probable perduración en el Calcolítico. Pareciendo Neolítico también lo poco presente en el Regajo de los Yesos o en dos sitios de Encia, Igúrita y Argutxi I.

En dos concretos aspectos tecnológicos —el pulimento de diversas rocas y la producción de cerámica— aporta el Neolítico sus innovaciones más evidentes: pero, en su perduración, traspasan ambas ese ámbito cronológico-cultural extendiéndose ampliamente en etapas más recientes. Existe, por otra parte, un especial desarrollo de otros tratamientos técnicos de antigua raigambre (la talla de algunos tipos líticos) o un incremento sustancial de determinadas manifestaciones ornamentales o rituales.

Las evidencias de piedra tallada o pulimentada, de elementos muebles de adorno o de cerámica resisten adecuadamente el paso destructor del tiempo; y, por ello, resultan relativamente frecuentes en estaciones de Encia y Urbasa. Por eso constituyen esos lotes de evidencias arqueológicas menores casi lo único (salvo la arquitectura dolménica) que se ha podido recuperar del complejo repertorio de cultura material que el Neolítico debió originar.

I. La piedra pulimentada

Salvo una pieza de difícil clasificación (un disco perforado de tamaño medio —¿acaso un elemento de adorno o de uso doméstico?— recogido en Iturbaz) el repertorio de piedra trabajada por pulimento se ciñe a instrumentos de corte en filo: normalmente hachas (de tamaño normal o muy pequeñas: las consideradas “votivas” por algunos) y excepcionalmente de filo transversal como azuelas. La mayoría de las hachas de Encia y Urbasa fueron fabricadas en otros sitios pues no se hicieron en piedras propias del altiplano: aunque es normal que aquí, una vez usadas y embotadas, fueran afiladas de nuevo. Las definiciones petrográficas de esas hachas (ofita, “fibrolita”, cuarcita...) no han sido suficientemente contrastadas.

De contexto proceden tres hachas (una pequeña completa, y otro trozo del mismo tipo; un fragmento de filo de otra de tamaño medio) halladas en la excavación del dolmen de Itaidia Norte; y pueden adscribirse a ese fenómeno acaso una hacha pequeña que se encontró en el paraje próximo al dolmen de Zurgaina y otra recogida junto al dolmen de Obas I.

La mayoría de las hachas de la Sierra (una veintena) ha sido recogida en sitios al aire libre: de tamaños medianos y grandes son sendos ejemplares de Mendarte-Larraona, La Brecha (en Monte Limitaciones, sobre el puerto de San Martín), Fuente de Los Mosquitos (un trozo), Regajo de los Yesos, alto del puerto de Zudaire, yacimiento URB. 11 (trozos de dos ejemplares), el Pinar del Raso (un ejemplar muy grande), Aranzadua I (tres hachas), y campa de Legaire. Pequeñas, del tipo “votivo”, hemos inventariado dos en el paraje de Aranzadua, tres en URB. 11 y dos en el

Pinar del Raso. Además conocemos una azuela en Aranzadua y se citan dos hachas en la cueva de Obenkun.

II.- La cerámica

La mayor parte de las evidencias cerámicas prehistóricas de la Sierra carecen de decoración o son fragmentos de formas irreconstruibles. Bastantes, recogidas en superficie, están algo degradadas por erosión; en general se elaboraron con pastas no muy bien amasadas, con partículas desgrasantes visibles, y se cocieron en fuego irregular. A falta de posibilidad de definir formas de recipientes concretos o de considerar sistemas decorativos o de suspensión de las vasijas es muy difícil decidir su exacta posición cronológica, entre el Neolítico y el Bronce avanzado e incluso la Edad del Hierro.

Sólo en tres yacimientos "cerrados" se han hallado lotes cerámicos de relativa entidad numérica: la cueva de Noriturri (acaso del Bronce Antiguo o Pleno: ¿empleada como depósito funerario?), el dolmen de Itaida Norte (Eneolítico, sin demasiada duda) y el conjunto de Obenkun, atribuido en un principio a la "cultura de las cuevas" (Neolítico) pero confirmando algunos autores en estudios posteriores su "aspecto tardío". El resto de las evidencias cerámicas prehistóricas de Encia y Urbasa se hallaron en superficie, sin contexto seguro.

En el dolmen de Itaida Norte (de la cámara, del túmulo y de una zona adyacente) se recuperaron 833 fragmentos cerámicos: de ellos, 31 pertenecen a labios y bordes de vasijas y 6 a fondos. En 43 de esas evidencias quedan decoraciones realizadas con varias técnicas: apliques plásticos en relieve (3 de pezones sencillos, 1 de pezones perforados), unguilaciones (28 sobre zonas del cuerpo de los recipientes, 3 sobre borde), mixta de unguilaciones y digitaciones (3 casos), incisiones punzantes (3) y líneas grabadas (2). Las formas deducibles de ese lote tienen fondos planos unas y otras parecen adoptar perfiles esferoides de cuencos o vasos de cuerpo algo globular, al estilo de bastantes conocidos en el Eneolítico. Hay, además, un trozo de asa cilíndrica.

Los 41 fragmentos cerámicos, a mano, de la cueva de Noriturri (entre ellos 1 de fondo, 1 de asa de puente y 1 de parte del cuello y pared de un recipiente) pueden pertenecer a un mínimo de cuatro vasijas. Destaca en el lote el fragmento mayor de cuello y pared de un vaso decorado con una tira o banda "impresa" (?plástica unguilada o/y digitada?) en derredor del estrechamiento del cuello: de un tipo algo común en el Bronce Pleno.

Del dolmen de La Cañada se obtuvieron 81 trozos de cerámica (al parecer no decorados) cuya reconstitución no se ha intentado.

Es habitual recuperar restos de las vasijas que se depositaron en las cámaras funerarias dolméticas: se han citado así los hallazgos en Zurgaina ("cerámicas bastas"), Puerto Viejo de Baquedano I (un trozo de asa, entre otros fragmentos de vasijas "negruzcas y rojizas"), Armorkora Txikia (entre otros, un borde con impresiones de uñas y un fondo plano acaso del mismo recipiente), Artekosaro, Itaida Sur, Legaire Sur y Legaire Norte.

De lugares al aire libre en el altiplano recordamos sendos hallazgos individuales de trozos de cerámica en la camp de Legaire (cerca del arroyo y a unos 150 m. del dolmen de Legaire Norte), en el camino de Vicuña, en el camino Legaire-Guaran-Puerto de Vicuña (un trozo con decora-

ción en cordón), en la zona de Itaida, Mugardua Norte, raso de Zatola, yacimiento URB. 11, raso Lezamen, Aranzadua I (tres trozos) y Sudoeste del Raso de Urbasa (varios bordes y trozos, de difícil cronología).

Aparte quedan noticias que no hemos podido comprobar a cerámicas atribuidas "al Bronce" o "al Hierro" en el covacho de las Cabras (sobre el nacedero del Urederra) y en la cueva de Lezeandi.

III.- Los elementos menores de adorno

En su mayoría aparecieron integrados en los ajuares que se depositaron en las cámaras dolméticas, como situación muy característica del "Neo-Eneolítico". Se trata de piezas de dimensiones reducidas dotadas de perforaciones que las hacían adecuadas para servir de colgantes o de amuletos.

De tres dólmenes de Urbasa (Puerto Viejo de Baquedano I, con 8 ó 9 ejemplares; Armorkora Txikia con 3; La Cañada con 3) proviene un lote coherente de cuentas discoides planas hechas en soporte óseo (¿asta de cérvido?): similar al conjunto hallado en el dolmen de Gúrpide Sur (en Cuartango). En Puerto Viejo de Baquedano I se hallaron una cuenta globular de piedra y otra en polípero fósil; en el dolmen de La Cañada una vértebra perforada de pez y una cuenta de azabache en forma de tonelete; en el de Artekosaro una cuenta globular de piedra; y en el de Itaida Norte una cuentita circular de piedra.

Dos colgantes mayores sobre placa de piedra fueron hallados en el "poblado" de URB. 11.

Suele, por otra parte, ser corriente la presencia de algunos elementos naturales que debieron ser recogidos con cuidado por las gentes prehistóricas en atención a su forma o colorido: es el caso de cinco trozos de hematites depositados en la cámara del dolmen de Artekosaro, de un trozo de colorante ocre usado en el yacimiento al aire libre de Zatola, de cuatro cristales de roca y trozos de supuestos colorantes en la cueva de Noriturri, de dos piezas en cristal de roca (una de ellas labrada como raspador simple) del sitio de Argutxi I y de cinco cristales de roca incluidos en el repertorio de materiales del yacimiento URB. 11.

En esta actitud de las gentes del Neolítico y, sobre todo, del Eneolítico territorial perdura, sin duda, una moda remontable en el control estratigráfico del abrigo de Portugain a varios milenios antes, dentro del Paleolítico terminal o en el Epipaleolítico: puesto que en este yacimiento recuperamos siete trozos de ocre, uno de cristal de roca y un fósil.

IV.- La piedra tallada

Una arraigada tradición en la explotación de los filones de pedernal del frente septentrional del altiplano viene desde el Paleolítico Antiguo concluyendo en las primeras décadas de este mismo siglo. Diversos grupos humanos han aprovechado reiteradamente los pedernales que afloran en los parajes de Arrigorrista, Peña Caída (Legumbe) o en los Roturos de Ullivarri-Arana en Encia, y en los de Portugain-Bioiza, Mugardua, puerto de Urdiain y otros en Urbasa.

Muchos de los materiales obtenidos en estos sitios se difundieron a otros parajes ajenos a la Sierra (lo sabemos, por ejemplo, de lo detectado en niveles paleolíticos de Coscobilo) y, desde luego, se expandieron por todas las partes del propio altiplano. Hemos controlado, dentro de lo post-paleolítico, la presencia de piezas elaboradas en sílex de

Portugain-Bioiza-Mugardua en sitios al Sur de Urbasa (como el yacimiento URB. 11 y alguno de los próximos a la balsa de Aranzadua). De sílex de Arrigorrista hemos constatado su presencia, por ejemplo, en Arbaza (Eguino).

Además se tiene la certeza de haberse “importado” a la Sierra sílex (en bruto o ya transformado en utensilios) de procedencia foránea: así es el caso de la hoja de hoz sobre sílex tabular de Portugain Sur (de una clase que se debe buscar en la depresión del Ebro medio) y de bastantes geométricos de URB. 11 y de otros sitios (URB. 2B) de una calidad blanca muy fina. Es decir que parece notarse la presencia de tal material exótico en la realización de piezas menores o más cuidadas.

Aparte de la normal perduración de tipos —del denominado sustrato (raspadores, denticulados, raederas, muescas...)— en esta etapa neolítica e inmediata consecuente resultan especialmente abundantes dos categorías a las que se les atribuye una función de armaduras de flecha: los geométricos y las puntas foliáceas. Deben recordarse los tres estadios genéricos sucesivos de esas clases de “puntas de flecha”: Triángulos y trapecios de retoque abrupto (de tradición epipaleolítica y desarrollo neolítico), segmentos en doble bisel (propriadamente neolíticos) y foliáceos simples o de pedúnculo y aletas (de origen en el Neolítico avanzado y plena expansión desde el Eneolítico al Bronce Pleno).

En nuestro inventario de geométricos se deben citar, en Encia, el trozo de triángulo y el segmento encontrados en la excavación del dolmen de Itaida Norte, un segmento de círculo con retoque abrupto en el dolmen de Berjalarán Norte, otro segmento en el yacimiento de Burandi (procedente, sin duda, de una etapa de ocupación anterior del sitio) y un fragmento con retoque abrupto (triángulo) del círculo de Mendiluce; aparte de los hallazgos en sitios al aire libre, como un segmento de doble bisel en el camino de Vicuña, dos geométricos (un segmento y un trapecio) en el paraje de Igúrita, un trapecio con dos lados cóncavos en Argutxi I y otro trapecio en la zona de los covachos de Arrodantza; aparte de un microburil en Itaida.

De la parte de Urbasa proceden los geométricos: sendos trapecios de retoque abrupto de Mugardua Sur (?), Regajo de los Yesos, raso de Zatola y Fuente de Eviso, dos segmentos de doble bisel y un trozo de retoque abrupto del lugar de Andasarri, un triángulo de retoque abrupto y un segmento de doble bisel de Aranzadua I. La impresionante colección del sitio URB. 11 totaliza 85 geométricos (tanto de retoque abrupto como en doble bisel; y de todos los tipos) y 7 microburiles, certificándose el carácter neolítico del yacimiento.

Las puntas de flecha de retoque plano están presentes, en Encia, en dos ejemplares de pedúnculo y aletas del paraje de Iturrieta I, y Este (el de aquí es de pedúnculo largo y aletas atrofiadas), y por un fragmento probable de foliáceo del monumento de Urkibi.

En Urbasa un lote de foliáceos proviene de la excavación de cámaras dolménicas: dos puntas de flecha de aletas incipientes y una foliácea lanceolada en Artekosaro, una de pedúnculo y aletas en Zurgaina, una de pedúnculo y aletas y un fragmento (acaso de forma lenticular) en Puerto viejo de Baquedano I, y una foliácea (de tipo “hoja de sauce”) en La Cañada. De yacimientos al aire libre proceden seis foliáceas y una de base pedunculada en Fuente de Andasarri, tres foliáceas (una larga, dos romboidales con aletas incipientes) en Aranzadua I, cinco foliáceas (cuatro completas, una fragmentaria) en Fuente de los Mosquitos, ocho

foliáceas en el Pinar del Raso, una punta de pedúnculo y aletas en Sudoeste del Raso, dos del mismo tipo en el raso de Zatola y una colección de catorce (seis de varios tipos de pedúnculo y aletas, tres foliáceas de aletas incipientes y cinco foliáceas simples) del yacimiento URB. 11.

d.- Asentamientos y explotación de la Sierra en el Neolítico y Eneolítico

Recogemos en la figura 147 las estaciones al aire libre de Encia y de Urbasa, que en su mayoría expresan sitios de taller de sílex o, más sencillamente, lugares de paso o de frecuencia pasajera donde se extraviaron, con relativa asiduidad, evidencias arqueológicas de la piedra tallada. Algunos de ellos, de todas formas, ofrecen conjuntos de mayor entidad numérica y con otros testimonios que los líticos, de modo que se puede asegurar que certifican la existencia en esos parajes de reales centros de habitación prolongada: sin duda en chabolas (tales los conjuntos de Andasarri, del raso de Zatola y de Aranzadua) con seguridad agrupadas en poblado (URB. 11: con probable extensión a Andasarri y Aranzadua). Su datación nodal debe asegurarse en el Neolítico, aunque haya testimonios anteriores o más recientes a esas etapas.

Hay, pues, en el altiplano referencias tipológicas seguras (geométricos en sílex; acaso una parte de las hachas pulimentadas, pues en su mayoría deben ser del desarrollo del Eneolítico y Edad del Bronce) al Neolítico; y puede advertirse un enraizamiento de origen en el Neolítico avanzado a alguno de los monumentos dolménicos y a evidencias de cerámica.

Los restos de ocupación al aire libre en algunos parajes de la Sierra estarían estructurados en chozas de material no demasiado perdurable en su construcción (mamparos de ramaje, postes, acaso bloques y lajas del propio sitio): posteriores actividades de rotura y cultivo han arruinado totalmente cualquier traza de esos asentamientos relativamente estables.

El yacimiento URB. 11 (en la zona entre el Sudoeste del Raso y el arranque de la carretera de Limitaciones, cerca del sitio en Aranzadua) es, sin duda, el sitio de ocupación de mejor referencia al Neolítico en la Sierra:

- A.- hay una apreciable concentración del material arqueológico en un espacio reducido, de gran densidad de hallazgos;
- B.- se dan en el lugar condiciones excelentes en cuanto a emplazamiento abrigado, proximidad a una balsa con agua y aptitud de los terrenos para el cultivo;
- C.- las series arqueológicas —muy numerosas— aquí recuperadas se articulan en torno a varios aspectos complementarios de las actividades de un establecimiento doméstico en ese medio en la Prehistoria: piedra tallada y su proceso de elaboración (utensilios, desechos, elementos de talla o percusión y de apoyo), de molienda y machacado de productos vegetales, cerámica, hachas pulimentadas, piezas de adorno personal, etc.
- D.- hay rastros de barro/tierra endurecidos por el fuego: que sugerimos, sin excesiva seguridad, pertenecientes a las construcciones prehistóricas en el sitio (¿enlucidos de paredes o partes de la propia estructura constructiva?, ¿manteados o plastones?, ¿restos de hogar?).

E.- se da una notable coherencia cronológica y cultural de esos varios lotes, perfectamente encajados en lo Neolítico, perdurando con probabilidad en el Eneolítico y Bronce Antiguo hasta Pleno; y una apreciable articulación con las series de arqueología mueble recuperadas en los sitios muy próximos de Aranzadua y Andasarri (a menos de un cuarto de hora de camino los dos).

Son insuficientes los puntos de concentración de hallazgos al aire libre en los mapas de la Sierra (figura 147) como para decidir del conjunto de los parajes donde se agrupaban aquellas gentes del Neolítico. Pero, al menos, se pueden asegurar algunas zonas de especial significado que ocupan superficies de algunas hectáreas, así en URB. 11 (más Aranzadua y Andasarri) ya citado, en la zona de Palacio y Regajo de los Yesos o en el raso de Zatola: lugares, los tres, bien protegidos de los vientos y lluvias dominantes, limpios de bosques (y por tanto aptos para el desarrollo de cultivos: que se han practicado tradicionalmente o aún hoy) pero a la vez próximos a las masas de arbolado, y abundantes en agua de fuente, corriente o balsa. Importantes caminos antiguos y recientes aseguran una buena comunicación de esos sitios entre sí y los hacen, al mismo tiempo, de fácil acceso desde las zonas bajas de las Amescoas.

En un cuadro teórico —de difícil certificación concreta por hoy— se pudieran señalar a grandes trazos los sistemas de aprovisionamiento y de subsistencia que se desarrollarían en el Neolítico en el altiplano: caza de especies salvajes, aprovechamiento de los recursos vegetales (silvestres o de incipiente agricultura), acaso pastoreo, técnicas básicas de transformación (talla de la piedra, con menos seguridad pulimento y cerámica), equipamiento de utillaje doméstico específico, preparación de chozas y estructuración agrupada en poblados, etc.

I.- La caza

Varios milenios antes del Neolítico los ocupantes prehistóricos del abrigo de Portugain habían capturado algunos Cápridos y Cérvidos. En el depósito del dolmen de Itaida Sur citaron sus excavadores el hallazgo de restos de Bovino y de Ovino y en el de la cueva de Noriturri de caballo y cabra: no tenemos la menor seguridad de que no se usó inicialmente de ambos recintos funerarios. No hay, pues, ninguna certeza estratificada sobre las especies silvestres que vivían en el Neolítico en el altiplano: pero es razonado imaginar que abundaran cuantas hallan en él las condiciones óptimas para su existencia (los brezales en el caso de ciervos; bosque bajo y matorrales para el jabalí; parajes de roquedo para algún Caprido; variado repertorio de aves, de micromamíferos; lobos y otros depredadores...).

Los ocupantes prehistóricos de la Sierra aparecen en el Neolítico, y en la inmediata Edad del Bronce, suficientemente equipados con “puntas de flecha”: de formas geométricas primero (que habrían sustituido a los elementos aguzados de dorso de la tradición epipaleolítica, como los del abrigo de Portugain), piezas de retoque plano foliáceo (de formas alargadas o dotadas de aletas y pedúnculo) talladas en sílex luego y diversos tipos metálicos más adelante (sabemos, por ejemplo, de una de esas puntas, de cobre, de aletas y pedúnculo hallada en el dolmen de Legaire Sur; y de un posible venablo de hierro de aspecto romano, en URB. 27). Con lo que se aseguraría que quienes

desde el Neolítico ocupan la Sierra hacen perdurar sistemas de captura de anterior tradición y sirven de punto de enlace con quienes continuarán cazando varios milenios más tarde, probablemente hasta la llegada de los tiempos modernos. Estaban dotados para ello de armas arrojadas a brazo y de puntas de flecha con arco; aparte de otros elementos que se consideran habituales en los tratados de Paleontología vasca y pirenaica (lazo, trampas, redes, hondas, palos de lanzar —*malota* en eusk.—...).

Pese a las reticencias que suscita hoy el recurso al método comparativo etnográfico no parece estar de más el recordar sistemas de caza de paloma al paso (en parajes de la Sierra por donde es habitual que sobrevuelen en sus migraciones anuales) y de captura de lobos, combinando condiciones naturales de los parajes con su acondicionamiento artificial en loberas (así la de San Benito en las campas de Larraona; o el paraje de Sorrikobaso o Fuente de los Lobos en la zona del barranco de Iturrioz, cerca del puerto de Alaiza), al parecer retenidas en el topónimo Otsaportillo de la zona oriental de Urbasa

II.- El pastoreo

No hay evidencia arqueológica segura que permita decidir que se desarrollaran ya en el Neolítico actividades de pastoreo en el altiplano. De modo habitual se acepta que el gran desarrollo del dolmenismo vasco “de montaña” (tanto aquí como en otros parajes del Pirineo) se ha de asociar culturalmente a grupos pastoriles trashumantes asentados en las majadas de verano. Pero no es posible afirmar sin más que las más viejas cámaras dolménicas de Encia o de Urbasa estuvieran erigidas masivamente mucho antes del Eneolítico: aunque alguna pueda datar del final del Neolítico.

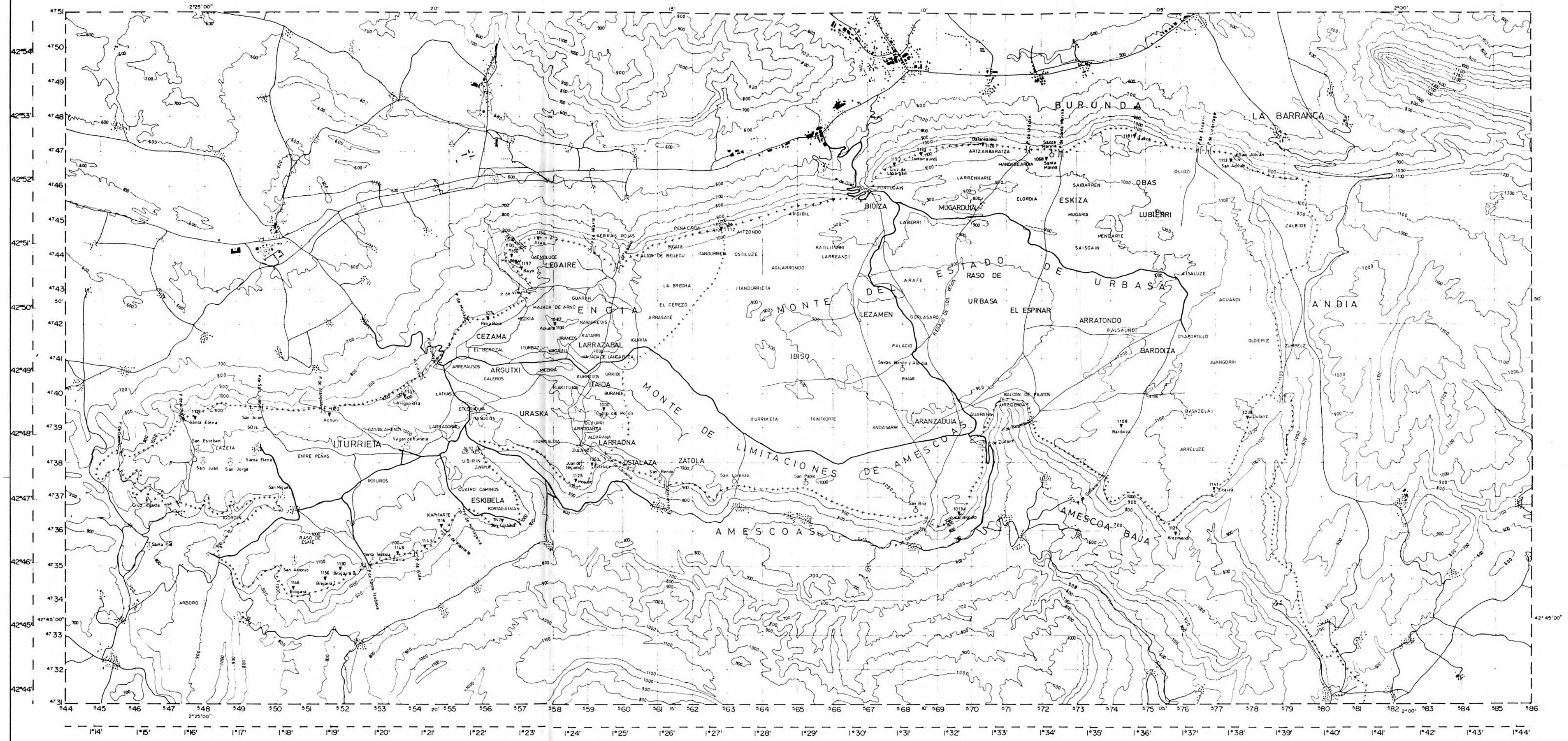
III.- La explotación del medio vegetal; el bosque y la agricultura

Diversos instrumentos recuperados en la Sierra pudieron ser empleados en el corte de la madera (hachas pulimentadas) y su desbroce y labra (azuelas), en la recolección de cereales o de algunas herbáceas (hojas de hoz talladas en sílex o eventuales pántinas de uso producidas en los filos de otros utensilios de esa clase), en la molienda del grano o en el machacado de algunos frutos secos (avellanas, bellotas, hayucos y cereales, mediante molinos de mano, majas, machacadores...).

Recordaremos el hallazgo de varias hachas pulimentadas de tamaños medianos y grandes y de una azuela, en diversos sitios al aire libre.

Referibles al apartado de las hojas de hoz retenemos como seguras sendas halladas en Portugain Sur (sobre sílex tabular, lacustre), en Fuente de los Mojones y en el Pinar del Raso (con fuertes pántinas y desgaste de filo y arista) y, con dudas, una de Fuente de Arafe y otra del dolmen de Itaida Norte. También se perfilan pántinas de “lustre de cereal” en algún elemento laminar del yacimiento de URB. 11.

Hasta cuatro molinos de mano (con una pieza de base y otra de vaivén que se desliza sobre ella) hemos descubierto en la Sierra: dos piezas menores en el yacimiento URB. 11, un trozo en el sitio al aire libre de Itaida y un gran ejemplar barquiforme en el camino de Legaire a Guaran y Puerto de Vicuña.

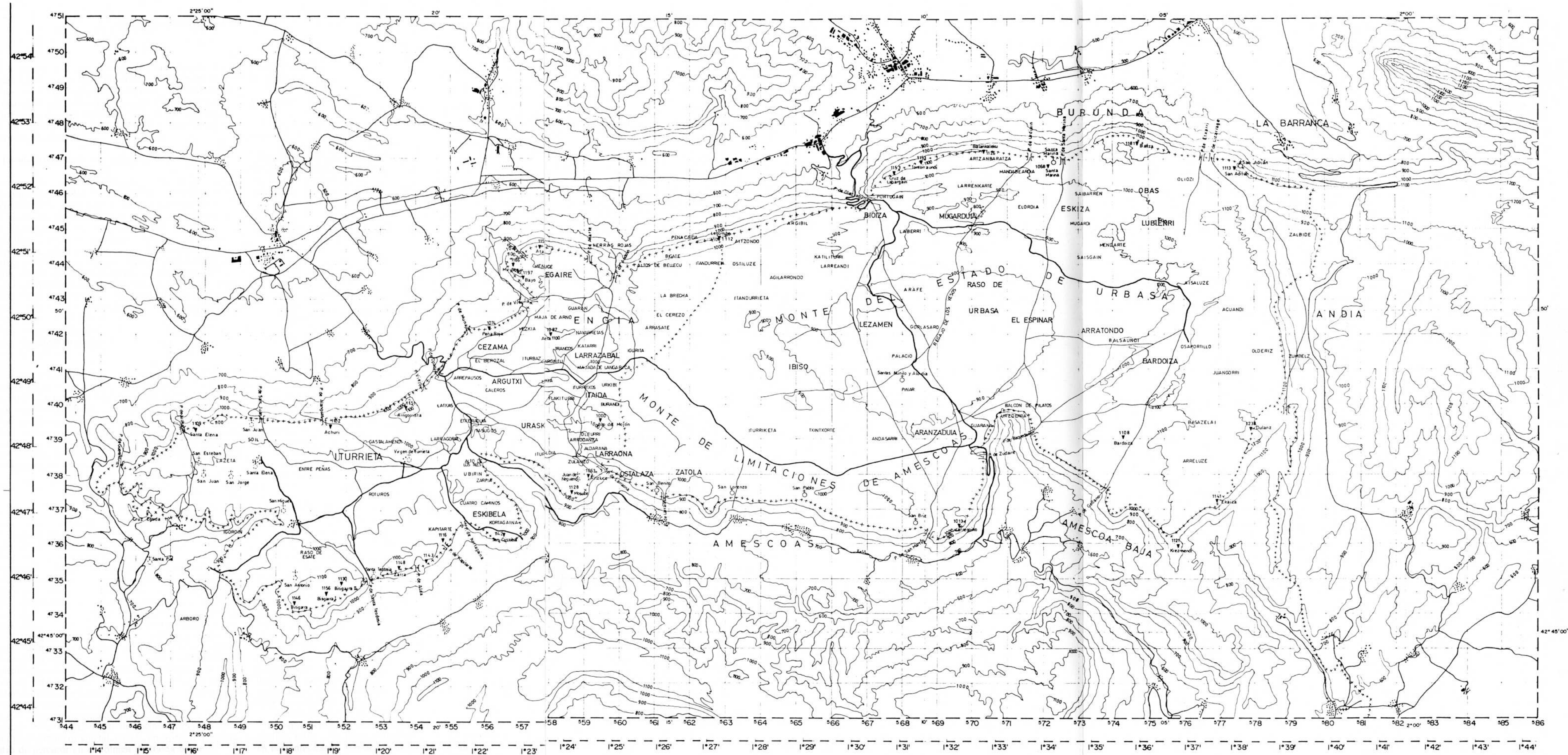


SIGNOS CONVENCIONALES

- CARRETERA ASFALTADA
- CAMINO O SENDA
- ♂ ERMITA ACTUAL
- ⊙ ERMITA DESAPARECIDA
- ∇ ALTITUD
-]] PUERTO



Fig. 149.- Toponimia general de Encia y Urbasa.



SIGNOS CONVENCIONALES

- CARRETERA ASFALTADA
- CAMINO O SENDA
- ⊙ ERMITA ACTUAL
- ⊙ ERMITA DESAPARECIDA
- ▽ ALTITUD
- }] PUERTO



Fig. 149.- Toponimia general de Enca y Urbasa.

De la presencia de una pieza de hoz (sobre placa de sílex, con borde cuidadosamente denticulado), en un material que es propio de la cuenca del Ebro, en el paraje de Portugain Sur (fuera de contexto arqueológico) se pudiera deducir —sin excesiva seguridad— algún tipo de relación entre los “agricultores” del altiplano y quienes vivían en territorios de alrededor.

IV.- La manufactura de instrumentos

En el altiplano se tallaron, durante el Neolítico, bastantes instrumentos de sílex. Sin que valga la pena reiterar ahora la referencia a la piedra tallada, subrayaremos la seguridad de la explotación de las canteras de pedernal del frente Norte de la Sierra, la abundancia de núcleos y restos de taller (elementos de lascado, residuos de desbaste y de peladura...) y de utensilios acabados; también hay percutores/compresores y yunques. Incluso suponiendo que algunas piezas más sofisticadas (así los geométricos) fueran en su mayoría traídos ya elaborados a la Sierra se tiene la certeza (hay varios microburiles en Urbasa y alguno en Encia) de que cierto número de ellas se habrían obtenido en estos mismos parajes.

No se tiene seguridad de que se hayan producido recipientes cerámicos en el altiplano durante la Prehistoria: no se han realizado análisis de composición de pastas en los fragmentos hallados en estos parajes y, por ello, no se puede decidir si se emplearon en su elaboración algunos de los depósitos naturales de arcillas (como el que hasta hace poco explotaba la Tejería del Raso de Urbasa) de la Sierra.

Tampoco hay posibilidad de afirmar que algunas de las hachas pulimentadas (normales o “votivas”) hayan sido hechas aquí: aunque es lógico suponer que los trabajos de reposición de mangos y de reafilado de los cortes embotados se hubieran de reiterar en los mismos parajes de la Sierra frecuentados por sus usuarios.

V.- Los elementos de hogar

Aparte de los instrumentos citados (en piedra tallada o pulimentada, en cerámica) conocemos en varios lugares al aire libre de Urbasa elementos relacionados con otros usos domésticos (preparación de alimentos o de fibras, acondicionamiento de la zona del hogar...).

Destaca, en esos aspectos, el conjunto del yacimiento URB. 11 de donde proceden varios cantos con señales de haber estado sometidos a fuego (piedras que cercaban el hogar o empleadas para calentar por irradiación de calor), un retocador y tres percutores seguros, un yunque o base de machacar... En Aranzadua —lugar inmediato a URB. 11— se recogieron cinco cantos de arenisca con traza de segura rubefacción (¿piedras integradas en el hogar?) y uno o dos posibles yunques. Del raso de Zatola procede un buen elemento macizo de piedra empleado como yunque de apoyo en sus caras planas y como percutor o tajador en sus bordes; del paraje de Lezarogui un yunque, o elemento pasivo en el machacado, en laja de arenisca.

Varios elementos areniscos con huellas de uso se han reconocido en restos megalíticos de Encia: un alisador o percutor en el círculo de Gaztalamendi, un trozo de afiladera y otro de percutor en el dolmen de Itaida Norte.

Aludimos antes a las piezas de molino de mano: dos menores como piezas de vaivén o de majar en URB. 11 y dos de planta amigdaloides (o barquiformes) en sitios al aire li-

bre de Encia (en Itaida y en el camino de Legaire al Puerto de Vicuña por Guaran)

e.- Sistemas de enterramiento y otras actividades rituales

En el Mapa de la figura 146 se ubican los monumentos megalíticos conocidos en la Sierra en sus modalidades básicas: dólmenes, túmulos, menhires y otros. Se aprecia su concentración en algunos parajes y cierta presencia regular cerca de los puertos de acceso al altiplano; quedando en limpio —probablemente por falta de prospección sistemática— el cuarto oriental de Urbasa. Las cuevas (todas de uso funerario, salvo Portugain) se han situado sobre el Mapa de la figura 147. Los dólmenes de Encia y Urbasa ofrecen, en consonancia con lo apreciado en otras zonas del ámbito montañoso pirenaico, una notable tendencia de ubicación:

- A.- en grupos de dos, tres o cuatro monumentos;
- B.- en sitios de posición topográfica destacada (cerca de las crestas del reborde del altiplano);
- C.- en zonas despejadas en el centro de rasos amplios;
- D.- muy cerca de donde discurren viejos caminos o cabe alguna de las encrucijadas más importantes de la Sierra.

Los depósitos funerarios propios del Neolítico final y del desarrollo de los inmediatos Eneolítico y Bronce Antiguo se produjeron en recintos de uso colectivo, sin señales de cremación mayor: unos ocupan las cámaras megalíticas (dólmenes de cámara simple por lo común; galería cubierta excepcionalmente) en un total de dieciocho seguras en Encia y catorce en Urbasa (más una decena larga de referencias por comprobar); otros se hacen en el interior de cuevas (Noriturri, Obenkun o Soil: acaso inmediatamente posteriores a la etapa Neo-Eneolítica); y otros, menos frecuentemente, en algún túmulo de destino funerario (como el de Urkibi). En la Edad del Hierro estructuras circulares (como la de Mendiluce) parecen corresponderse con el patrón de incineraciones en cromlech bien determinado en yacimientos vascos y pirenaicos más orientales.

Las inhumaciones en dólmenes, en túmulos y en cuevas sepulcrales acompañan a los despojos humanos de varios lotes de elementos culturales (adorno personal, armas, recipientes...) que debieron adosarse como ofrenda.

Es muy mala la conservación de los restos humanos en los depósitos funerarios de la Sierra. Recordaremos, en el apartado de las cámaras dolménicas, los mejores lotes, donde se han dado los siguientes cálculos del número mínimo de individuos presentes (deducido de las piezas óseas recuperadas): más de dieciocho en el dolmen de Zurgaina, más de catorce en Artekosaro, probablemente más de once (entre once y siete) en La Cañada, entre once y seis en Puerto Viejo de Baquedano I, entre diez y ocho en Legaire Sur, unos ocho en Itaida Norte y en Berjalarán, tres en Legaire Norte y dos en Itaida Sur. En el monumento tumular de Urkibi hay restos de un mínimo de un individuo: como en las cuevas de Noriturri y de Obenkun (no habiéndose controlado el efectivo óseo de las de Soil y Lezeandi, de cronología posterior).

Los ajuares que acompañan esos depósitos han sido revueltos, rotos y, en parte, extraídos por no arqueólogos, en bastantes casos. Por acudir al modelo de algunas cámaras dolménicas de especial riqueza al respecto (así las tres de La Cañada, Puerto Viejo de Baquedano I y Artekosaro) anotaremos como habituales en aquellas series de

ofrenda: puntas de flechas foliáceas y algunos otros elementos (entre ellos, láminas o lascas no retocadas) de piedra tallada, cuentas de adorno personal (en piedra o en hueso y asta), fragmentos de cerámica, restos de elementos metálicos (La Cañada) o de industria ósea (Puerto Viejo de Baquedano I...). En Itaida Norte, excavado recientemente, se ha recuperado con mayor precisión que en aquellos otros monumentos un lote arqueológico más completo, casi exhaustivo, aunque individualmente sea menos expresivo o rico que algunas de las piezas encontradas en los aludidos.

En la cueva sepulcral de Obenkun se anotaron, como ajuar, cerámicas y dos hachas de piedra pulimentada; y en la de Noriturri algunas evidencias de piedra tallada y cerámicas.

Se debe precisar la inclusión entre las ofrendas dolménicas de "punzones" sean metálicos (cobre) o de hueso: entre aquéllos conocemos dos de La Cañada y la cita a un tercero en Puerto de San Juan, entre estos punzones óseos sendos de Puerto Viejo de Baquedano I y de Berjalarán Norte, además de la alusión por J. de Apraiz en el dolmen del Puerto de San Juan a "huesos aguzados".

Las estructuras funerarias referidas, artificiales (dólmenes, túmulos) o no (cuevas), son de origen foráneo: tanto en lo que atañe al rito, de inhumación colectiva reiterada, como a la misma idea que genera el ámbito constructivo (o de uso, en una galería del interior de una cueva), en cuanto a recinto de segura pervivencia. Su arraigo se produce por estas latitudes del Pirineo vasco en los siglos últimos del Neolítico y su máxima expansión en el Eneolítico y Bronce Antiguo y pleno. Usos reiterados posteriores prolongan, de modo excepcional, la vigencia de algunos de esos viejos monumentos.

No hay fecha absoluta alguna para dólmenes de Encia y Urbasa y tampoco es fácil asegurar elementos de datación en sus características arquitectónicas. Según apreciaciones de tipología lítica se debe de advertir: que en la mayoría de esas cámaras funerarias sólo se dan puntas de flecha de tipos foliáceos (lenticulares, de pedúnculo y aletas, de aletas incipientes), con la excepcional presencia de algún geométrico (dos en Itaida Norte, un segmento en Berjalarán Norte) de tradición neolítica; que no se ha identificado un solo fragmento de la especie cerámica campaniforme ni de sus elementos asociados en otros lotes instrumentales; que hay evidencias metalúrgicas (dos punzones metálicos en La Cañada y uno en Puerto de San Juan, adscribibles al Eneolítico y Bronce Antiguo; una punta de flecha de cobre de pedúnculo y aletas en Legaire Sur, del Bronce Antiguo o Pleno; una cabeza globular de aguja de bronce (?) en Itaida Norte, del Bronce Antiguo o Pleno). De lo que se deduciría una cronología general del fenómeno dolménico de Encia y Urbasa del Eneolítico al Bronce Pleno, pudiéndose sugerir un anticipo en la construcción y primer uso de algún monumento en el Neolítico final y una prolongación del sistema funerario hasta el Bronce final.

El dolmen de Itaida Norte ofrece un significativo ejemplo de la perduración en el empleo de los monumentos megalíticos de la Sierra: contiene, entre otras evidencias, dos geométricos (un triángulo y un segmento) de tradición neolítica, una aguja metálica adscribible al Bronce Antiguo o Pleno, abundantes restos cerámicos incluíbles en esa misma etapa... y hasta una moneda española del siglo XVII (testimonio de una de las etapas de violación o reutilización ajena al destino específico del monumento).

Hay, al menos, diez menhires o hitos en la Sierra: tres en Urbasa y siete en Encia. Su datación suele hacerse por proximidad a los parajes dolménicos, en su mismo contexto cultural; es difícil hallar argumentos objetivos para decidir sobre su significado (de señalización, ritual, conmemorativo, etc.). En nuestra interpretación del menhir de Itaida subrayábamos su relación con un camino antiguo, incorporándose además de lleno al conjunto megalítico de las campas de Itaida del mismo modo que el menhir de Akarte se asocia a los dos dólmenes de Legaire o el de Arratondo a los dos dólmenes de Armorkora.

f.- El progreso de las Edades de los Metales y la transición a la Edad Antigua

Durante los períodos climáticos Subboreal (del 3.000 al 800 a. de C.) y Subatlántico (desde el 800 a. de C. hacia ahora) se suceden varias etapas prehistóricas de entidad muy interesante y bien representadas en Euskal Herria y en los territorios vecinos, de Aquitania al resto del litoral cantábrico y de la cordillera pirenaica, a la Meseta y a la cuenca toda del Ebro. Se estructuran, con suficiente claridad arqueológica (instrumentos, estructuras de ocupación y de uso), cultural (sistemas de asentamiento y de explotación, ritos funerarios, iconografía y simbología) y cronológica, en estas etapas sucesivas:

- I.- Eneolítico (Calcolítico) y Bronce Antiguo: entre 2.750 ó 2.500 y 1.750.
- II.- Bronce Pleno y Final: entre 1.750 ó 1.500 y 900.
- III.- (Bronce Final) Edad del Hierro (1ª y 2ª Protohistoria): del 900 al siglo I a. de C.
- IV.- Edad Antigua (incluída la "romanización) y tránsito a la Edad Media: entre los siglos I a. de C. y VII u VIII d. de C.

El esquema puede aplicarse válidamente a lo conocido hoy en Encia y Urbasa advirtiendo, una vez más: a.- las situaciones un tanto confusas de transición (por aculturación) entre etapas inmediatas (del Neolítico avanzado o final en el Eneolítico, del Eneolítico en el Bronce Antiguo y Pleno, o del Bronce Final en la primera Edad del Hierro); y b.- la conservación no muy buena de los vestigios de la arqueología mueble y la pésima de los restos de construcción (funerarias o de habitación e "industriales").

Resultan exiguas, y siempre discutibles, las referencias a un posible trabajo de los minerales metálicos en la Prehistoria de Encia y Urbasa. Trozos de un molde de arenisca para verter en él metal fundido con forma acaso de hacha (¿del tipo de las de talón?) se recogió en la excavación del círculo de Mendiluce (atribuible a la Primera Edad del Hierro). Algún topónimo actual referible a la metalurgia se puede recordar aunque no haya seguridad en definir su alcance y, menos, en atribuirlo a lo prehistórico: tales el llamado Alto de la Mena (de "hierro meteórico") no lejos del puerto de Larraona o la cueva de La Mina (donde quedan trozos de mineral de cobre con huellas de reciente explotación —¿habrán eliminado a otras anteriores?—) junto al nacedero del Zadorra. Por otro lado, se podrá recordar la existencia del covacho de Urbiola, a no mucha distancia al Sur de la Sierra (en Tierra Estella), donde se explotaron en el Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro filones

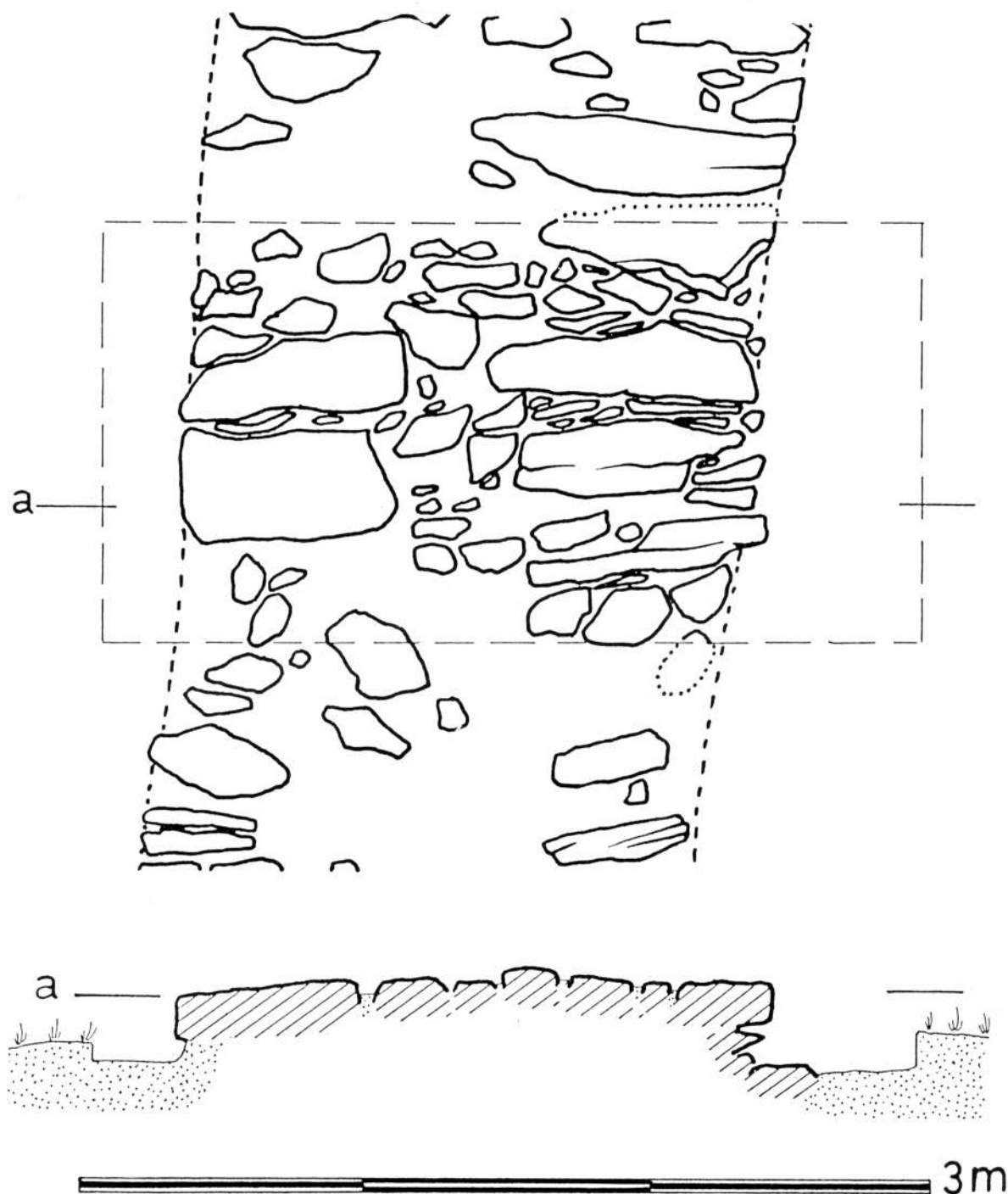


Fig. n.º 152.- Detalle de la Calzada antigua de Bioza.

de cobre por un grupo antropológicamente heterogéneo en el que se incluían varios “extranjeros” (dinaricoarmenoides o alpinos típicos).

Las referencias concretas a utensilios prehistóricos en cobre o en bronce de la Sierra son una media docena. Dos leznas o punzones de sección cuadrangular y unos 70 mm. de largo se hallaron en el dolmen de La Cañada, como elementos propios del Eneolítico y Bronce Antiguo: analizadas dieron una composición exclusiva de cobre, sin traza alguna de estaño (99,3% de cobre una de las piezas; 94,2% la otra). A ese lote hay que adjuntar la cita de otro punzón similar de cobre (hoy perdido) que se había hallado al ex-

cavar el dolmen del Puerto de San Juan. Del dolmen de Legaire Sur se citó una punta de flecha (de “cobre”) con pedúnculo y aletas. En la excavación del dolmen de Itaida Norte se ha recogido una cabeza globular de aguja metálica (probablemente del Bronce Antiguo o Pleno). Además hay una referencia (a nuestro entender parcialmente exagerada y que no hemos podido comprobar) a haberse encontrado hace algunos años siete hachas de bronce en el paraje de Ostalaza, en alguno de los restos que se integran en sus campos tumulares (¿I, II o III?, con probabilidad).

Diversos instrumentos de hierro se han recogido en nuestro trabajo en la Sierra: no es fácil asegurar su tipología

y datación por aparecer muy deteriorados (por oxidación y rotura) o por ser modelos de gran vigencia en las industrias tradicionales. Recordamos, entre otros: piezas de hierro de tipo romano en sitios de Sudoeste del Raso de Urbasa, algunos clavos con cabeza de seta y aspecto antiguo en Urkibi y diversos trozos hallados en Itaida Norte.

Otras novedades, no técnicas sino económicas o sociales (por ejemplo, introducción de especies arbóreas o vegetales de utilización agrícola, o de especies animales domésticas), de ritual, o de iconografía, etc, acompañan y explican bastantes de aquellos cambios técnicos. Pero su percepción y control por la Arqueología no resultan en Encia y Urbasa, desde luego, viables.

I.- Evidencias del Eneolítico y del desarrollo de la Edad del Bronce

La etapa nodal del megalitismo en Encia y Urbasa se desarrolla entre, sin duda, los años 2.500 y 1.500 a. de C.; aunque algunos de esos monumentos dolménicos, tal como ya se advirtió, pudieran haber sido erigidos antes. Es este repertorio de cámaras dolménicas protegidas por túmulo y empleadas como lugares de depósito funerario colectivo, durante cierto tiempo, la mejor representación arqueológica del Eneolítico y Bronce Antiguo o Pleno en la Sierra.

De esa época serían, además, algunos menhires (cuya exacta cronología no se puede determinar con seguridad) y algunos de los túmulos así como la erección y primer uso del círculo de Gaztalamendi.

En los heterogéneos conjuntos de yacimientos al aire libre pudéramos asegurar como de esta misma etapa los de Pozo Laberri o el magnífico lote del Pinar del Raso (¿acaso procedente de un ajuar dolménico de monumento arrasado?), la pieza abandonada en Portugain Sur (hoja de hoz) y varias de las colecciones de menor importancia, tanto de Encia como de Urbasa. También las cerámicas de Noriturri pudieran, salvo otra precisión, ser incluidas en las series del Bronce Antiguo o, mejor, del Pleno.

II.- Restos del Bronce Final y de la Edad del Hierro

Del período de paso del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro (o plenamente de esta etapa) sería el círculo de Mendiluce, excavado en Encia por nosotros: cuya tipología formal y estructura lo asimilan a otros *cromlechs* bien conocidos en zonas más orientales de Guipúzcoa, de Navarra o del Pirineo. Algunos elementos arqueológicos recuperados ahí (tales los fragmentos de dos aros de pizarra) abonan la misma cronología.

Como testimonio de la Segunda Edad del Hierro está el túmulo de Urkibi, también excavado por nosotros: con una datación C14 que lo refrenda en los años 395 ± 95 a. de C.

A este mismo período Bronce Final - Edad del Hierro se pudiera atribuir, con dudas, la noticia no controlada de hallazgos cerámicos clandestinos en la cueva de Lezeandi.

III.- La Edad Antigua: evidencias de época romana

En el Mapa de la figura 148 se expresa la localización de restos arqueológicos tardíos. Ceñidos al ámbito de la Edad Antigua y transición al Alto Medioevo (siglos I a. de C. a VII u VIII de. de C.) destacan tres yacimientos del Sudoeste del Raso de Urbasa y en Encia la chabola de Bu-

randi y el uso de una cista incluida en el monumento de Urkibi.

Los tres sitios de Urbasa (sudoeste del Raso de URB. 21; Aranzadua II o URB. 1 bis; Pieza de Primitiva Alday o URB. 27) pueden ser catalogados como yacimientos de habitación estable de época romana. En los tres se producen las siguientes características arqueológicas:

- A.- gran concentración de mucho material en poco espacio: de vasijas de *Terra Sigillata Hispanica* hay fragmentos como para calcular un mínimo de 18 recipientes distintos en URB. 21, de 15 ó 16 en URB. 1 bis y de 4 en URB. 27.
- B.- coherencia cronológica entre las varias evidencias halladas en cada yacimiento y, a la vez, entre los conjuntos de los tres sitios entre sí: las formas de *Sigillata* abogan por una datación en los siglos I y II, acaso algo anterior si se tiene en cuenta la presencia de dos trozos de Campaniense en URB. 21, que se prolongaría probablemente en los III y IV de nuestra Era.
- C.- complejidad de las series de elementos arqueológicos recuperados, donde se incluyen tanto recipientes de lujo (de *Sigillata* en los tres sitios, vasitos de vidrio fino en URB. 21) como pucheros, jarras y envases comunes a torno o a mano; al mismo tiempo que diversos herrajes (clavos en URB. 21 y URB. 1 bis) aplicables a soportes de madera (tablas, postes, vigas...), instrumentos domésticos como una fusayola (en URB. 21), un broche-hebilla de hierro (fibula de URB. 21), una pieza de cobre (?) como cucharón o cuenco (URB. 1 bis), un remache de cobre (URB. 27) y varios venables de hierro —armas de caza, sin duda— en URB. 27 (hoja de Lanza) y URB. 21 y URB. 1 bis (indicios muy probables).

Como valoración cultural e histórica de los tres sitios anotaremos que están relativamente separados entre sí, aunque próximos al viejo camino entre Zudaire (por Guarana) y Olazagutía (por el Raso de Bioiza) y que pueden representar concentraciones de chabolas o cabañas de grupos dedicados a la labranza o al pastoreo, en las mismas zonas donde ahora o hace bien poco tiempo todavía se ha cultivado. En cuanto a su precisión cronológica recordaremos los dos trocitos de Campaniense (del tipo A, con pasta roja y barniz negro intenso) del lugar URB. 21, cuya datación se extiende entre mediados del siglo III y el I a. de C. hasta llegar a Augusto y los numerosos fragmentos de *Sigillata hispanica* (de las formas decoradas 4 ó 5, 17, 29 y 37 y de las lisas 8, ¿29? y 44) fechables en los siglos I y II de la Era y, algunos, perdurando en el siglo III inmediato.

En una zona de topera al Norte del Cromlech de Mendiluce se recogieron dos fragmentos de *Sigillata* no decorada.

En el sitio de Burandi se excavaron los restos de una construcción como chabola, datada en la transición de los siglos IV a V: en fecha C14 en los años 390 ± 80 d. de C.

El túmulo de Urkibi, de la Segunda Edad del Hierro, fue utilizado posteriormente, en época tardorromana, como sitio que acogió una cista de enterramiento. El ajuar que acompañaba a este depósito incluía tres piezas de collar (una circular de ámbar y dos cúbicas de azabache) de tipología conocida en la Meseta en los siglos V y VI de nuestra Era.

Los hallazgos reseñados de Encia y de Urbasa se escalonan entre los siglos I y V d. de C., explicándose suficientemente en el contexto de un amplio territorio limítrofe al

altiplano, donde se han reconocido muy significativas muestras arqueológicas (muebles o constructivas) de época romana.

En la organización tribal de los indígenas de la Península Ibérica se producía precisamente en suelo de Encia y Urbasa la frontera entre Várdulos (en la mitad occidental, alavesa) y Vascones (en la parte oriental, navarra). En el solar de ambas tribus, así como en los de sus vecinos Caristios y Berones, se dio una bastante intensa aculturación por parte de Roma y su dominio administrativo (“romanización”).

La recopilación del itinerario Antoniniano (hecha a principios del siglo III pero recogiendo referencias de trazados indudablemente anteriores) se describe el tramo de calzada correspondiente al camino XXXIV (De Hispania Aquitaniam, ab Asturica Burdigalam), de Astorga a Burdeos, que recorría todo el tramo septentrional de la Península, a su paso por Alava y Navarra. Cruzaba el suelo alavés de Oeste a Este, por Veleia (Iruña), Suessatio (Zuazo de Vitoria o Armentia), Tullonio (Alegria de Alava), Eguilaz y San Román de San Millán, pasando a Navarra por Burunda y Barranca a Aracilum (Huarte Araquil), Alantone (Atondo) y Pompaelo (Pamplona) hacia los pasos del Pirineo (Imus Pyrenaeus en San Juan el Viejo). Otras vías, integradas en el camino XXXII de Briviesca a Zaragoza, tenían ramales que marchaban en parte paralelos y algo al Sur del XXXIV: de Livia de los Berones (Herramelluri, en Rioja) y Vareia (junto a Logroño) iba a Curnonium y Pompaelo.

Entre ambas líneas de comunicaciones públicas mayores quedaba el altiplano flanqueado por ellas al Norte y al Sur. Otros caminos partían de aquella red básica dirigiéndose para comunicar entre sí los dos XXXIV y XXXII más importantes. Así se piensa de varios itinerarios que iban de Herramelluri o Vareia hacia la Rioja alavesa y Contrasta o desde Vareia hacia Tierra Estella. Existiendo, sin duda, otras calzadas que atravesarían los parajes de Encia y Urbasa comunicando las tierras y poblados del Norte con los del Sur del altiplano.

La sierra de Encia-Urbasa se sitúa en el centro de un amplio territorio denso en hallazgos de Arqueología romana, no sólo muebles (cerámica, numismática, epigrafía...) sino de construcciones públicas o privadas (*mansiones* en los caminos públicos, *villae*, algún establecimiento urbano, conjuntos musivarios, necrópolis...). Del pasillo septentrional al altiplano (Llanada, zona de Salvatierra, Burunda, Barranca), por donde pasaba el camino XXXIV, son abundantes epígrafes, hallazgos de cerámica o de monedas romanas y hasta de restos constructivos mayores o de necrópolis: las *mansiones* citadas en el Itinerario Antoniniano se articulan con interesantes muestras de San Román, Ocáriz, Salvatierra, Alegría, Urabain, Gaceo, Luzcando, etc. En la vertiente Sur se debe recordar, al pie mismo de Encia y de Urbasa, el conjunto epigráfico empujado en las paredes de la Iglesia de Santa María de Elizmendi, en Contrasta, con cerca de una veintena de lápidas de época romana (inscritas o no) con una amplia iconografía figurada y decorativa en que se amalgaman elementos de neta tradición indígena con otros propios de la epigrafía latina; y la colección de lápidas romanas que existieron en Larraona, empujadas tanto en las paredes de la ermita de la Blanca como en las de la Iglesia Parroquial. Más al Este, piezas muy importantes de la epigrafía (latina o indígena) o de la Musivaria romanas han sido localizadas en Gastiain, Bearin, Arróniz, etc; y hasta restos constructivos de gran entidad (como los que ahora mismo se excavan en Arellano).

Incluido, por tanto, el conjunto de la Sierra en esa zona de intensa romanización es lógico suponer que fuera frecuentada por los habitantes de las zonas bajas circundantes: cuyos establecimientos dedicados a la explotación ganadera o agrícola del altiplano incluirían múltiples elementos arqueológicos propios del nuevo complejo cultural romano. Del mismo modo, se puede pensar que varios de los caminos hoy vigentes en las comunicaciones Norte-Sur de Encia y Urbasa estarían ya estructuradas (en relación de dependencia con los más importantes incluidos en los *Itinerarios* oficiales): quizá, entre ellos, el que va de Salvatierra a Contrasta por Opacua o el que de Olazagutía o Echarri pasa a Zudaire y a Estella (vía Bioiza-Raso-Guarana o vía Lizarraga-Zumbelz, respectivamente).

IV.- Evidencias de ocupación en la Alta Edad Media

En el Mapa de la figura 148 se han indicado algunas referencias de la Alta Edad Media junto a aquellos otros restos arqueológicos seguros de los siglos I a V o VI de la Era. Con unas y otros se producen, pues, sendos empalmes desde la Prehistoria tardía (finales del Bronce e indicios de la Edad del Hierro, antes anotados) hacia la plena Edad Media y la Edad Moderna.

En aquel mismo Mapa se indica la situación de los tramos mejor conservados del antiguo camino que venía de Olazagutía, pasando por Bioiza, llegando por el Oeste del Raso de Urbasa a Guarana para bajar a Zudaire: en las figuras 151 y 152 se dibuja una parte de su firme y un detalle de su estructura. No es mucho lo que se sabe de los módulos o patrones de caminos antiguos, medievales o modernos por estas latitudes. Pero la comparación del tramo de Urbasa con otros romanos seguros (de la Rioja, del Valle del Ebro o de parajes de la montaña pirenaica en los pasos de Huesca hacia las Galias) y con firmes de garantizada referencia al Medioevo avanzado o a los siglos inmediatos de la Edad Moderna (trozos del camino de San Adrián, entre Guipúzcoa y Alava) permiten situar el trozo empedrado de Bioiza más cerca de aquellos ejemplos antiguos que de estos modernos.

Sin que tengamos más seguridad por definir el carácter estrictamente romano o altomedieval de este viejo camino, al menos de aspecto “arcaizante”.

Numerosos testimonios arquitectónicos prerrománicos se conocen —tanto como hallazgos muebles varios— en todo el territorio limítrofe del altiplano: tales la iglesia de San Julián y Santa Basilia en Zaldueño, elementos de la de San Juan Bautista en Cicujano, materiales visigóticos en Guereñu, el “monasteriulo” a orillas del Urederra, etc. Referibles a los siglos VIII a X, muestran la continuidad de la población rural en toda esta zona desde la romanización a la plena Edad Media.

La Rreja de San Millán, de en torno a 1.025, cita varios contribuyentes de Encia a aquel Monasterio: los sitios de Erroheta (Onrait), Haizpilleta (Aizpilleta) y Donnas (Donnas). Del carácter del texto se desprende que en cada uno de esos antiguos poblados estarían censados más de veinte vecinos que, dedicados a la explotación agrícola y ganadera, debieron estar asentados allí desde hacia algún tiempo. En 1.257 se cita, también en Encia, el lugar de Rociegui (Roitegui).

Con tales referencias se traban, sin duda alguna, los asentamientos de grupos dedicados a tareas de explotación de los recursos naturales de Encia y de Urbasa desde la Prehistoria avanzada hasta la actualidad.

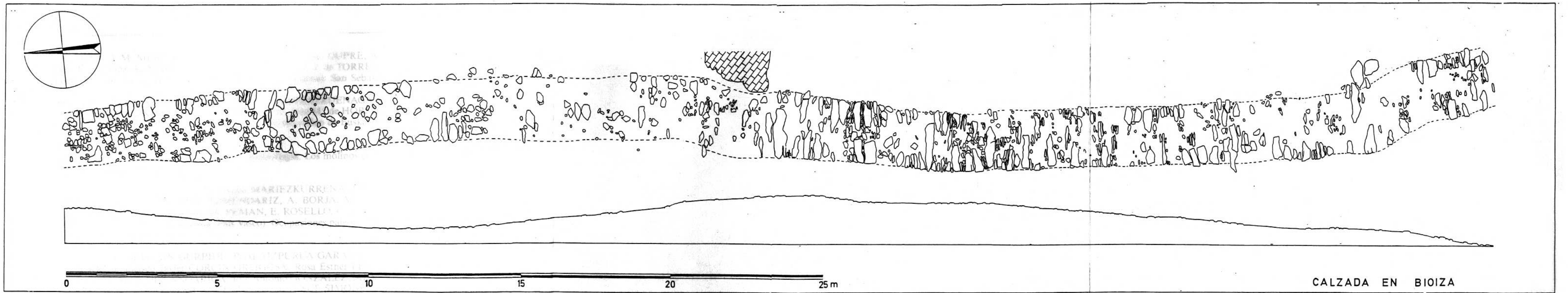


Fig. 151.- Calzada antigua en Bioiza.